

consonni

Presenta

LA AGUJA DORADA

Montserrat Roig



«Los niños solo juegan a la guerra en tiempos de paz. Los niños del bloqueo fabulaban con la irrealidad: elaboraban la fantasía de la comida. Jugaban con las cartillas de racionamiento, confeccionaban pequeños comedores y cocinaban recetas suculentas con trocitos de papel».

—Página 225.

En 1980, Montserrat Roig viajó a Leningrado, invitada por Ediciones Progreso de Moscú, para escribir un libro sobre el asalto que padeció la ciudad durante la ocupación nazi. Durante su estancia en la actual San Petersburgo entrevistó a supervivientes del asedio y descubrió una ciudad que, bajo la «heroica reconstrucción» de la URSS, escondía también el peso del silencio y la memoria.

*De aquella experiencia nació *L'agulla daurada*, escrita originalmente en catalán, un texto inclasificable entre el reportaje, el diario de viaje y la crónica personal. Roig escribió con curiosidad y empatía, moviéndose entre las ruinas y los recuerdos, entre los gestos cotidianos y las huellas del horror. Lo que empezó como un encargo terminó siendo una historia de amor hacia una ciudad y hacia quienes la habitan, una reflexión sobre la resistencia y la fragilidad humanas.*

*Leída hoy, La aguja dorada conserva intacta su fuerza literaria y su lucidez política. La obra recibió el **Premi Nacional de Literatura Catalana d'Assaig de 1986**, y nos recuerda que la escritura puede ser también una forma de testimonio y de pasión.*

«Entendí que había dos clases distintas de testigos del asedio: los que te explicaban la historia grande —que a menudo te sacan el pasado como un trozo de merluza del congelador— y los que se referían a los hechos cotidianos y te acercaban al presente». (Página 183).

Tras *Ramona, adiós*, *Tiempo de cerezas* y *La hora violeta*, llega la reedición de *La aguja dorada*, de Montserrat Roig, con prólogo de Carmele Jaio. Un libro inclasificable que se mueve entre el reportaje, el diario de viaje y la crónica personal, y que propone un viaje doble: al Leningrado de finales del siglo XX y al interior de una de las tragedias más silenciadas de la historia europea.

La aguja dorada se adentra de forma gradual en Leningrado a través de sus calles, su arquitectura y sus símbolos. La autora observa, pasea, escucha y analiza la arquitectura a través de edificios como la catedral, la aguja dorada o los paseos junto al río, y es desde ese recorrido aparentemente cotidiano desde donde va desplegando la memoria de la ciudad y las capas de su historia.

«El hambre es un dolor físico, absorbente y exclusivista. El hambre sitúa al ser humano entre los límites de la razón y la locura, del bien y el mal. La ética pierde la lógica interna. Las convenciones se resquebrajan. El hambre crea monstruos». (Página 210).

El núcleo del libro es el sitio de Leningrado durante la Segunda Guerra Mundial. Entre 1941 y 1944, la ciudad permaneció cercada durante 872 días por el ejército nazi, que optó por condenar a su población al hambre y al frío. Más de un millón de personas murieron, en su mayoría civiles. La cartilla de racionamiento, con apenas 125 gramos de pan, marcaba la diferencia entre la vida y la muerte, y el canibalismo llegó a convertirse en una trágica posibilidad.

«Pero los momentos de exaltación que nos vuelven desde el pasado siempre son tramposos. El presente nunca es cronológico, ni escoge los instantes memorables. Los libros de historia destierran a propósito la monotonía cotidiana, se escriben con pequeñas mentiras para explicar las grandes verdades». (Página 94).

Roig construye este relato desde lo personal y lo sensible. A través de conversaciones, cenas, botellas de vino, visitas guiadas, personalidades, esculturas y voces que se cruzan y se pierden, el libro avanza en tres partes hasta desembocar, en su tramo final, en una **experiencia asfixiante y devastadora**, donde la magnitud del horror se vuelve inevitable.

Junto a figuras históricas como Rasputín o Pushkin, aparecen otras personas reconocibles del momento, como en el caso de Vladímir Drujinin o Alla Borísova. De esta forma, el libro defiende con firmeza el **papel del arte, la música y la literatura como formas de resistencia** cuando el mundo se derrumba, y así será presentada la **Séptima Sinfonía de Shostakóvich**, compuesta y estrenada durante el asedio, cuando emergió como un símbolo poderoso de resistencia antifascista.

«A continuación, el director de la orquesta, Karl Eliasberg, desnutrido y agotado, empezó a ensayar. Les costó trabajo encontrar a los músicos. La mayoría se habían dispersado o bien ya habían muerto de inanición. El comité de defensa de Leningrado ordenó que los buscaran en todas partes, en las casas o en el frente. Solo consiguieron localizar a setenta y nueve músicos. Más de treinta ya estaban en el cementerio». (Página 139).

Bajo el relato de la reconstrucción, Roig rescata otras capas: el silencio, lo no dicho, lo que quedó enterrado, demostrando con este libro su capacidad para contar el sitio desde el latido, desde los cuerpos, los afectos y la vulnerabilidad, a través de una mirada feminista que atraviesa toda la obra y aporta una sensibilidad imprescindible para comprender la experiencia humana del desastre.

La reedición de este libro dialoga de forma directa con el presente: con las guerras aún activas, con el genocidio en Palestina y con un orden mundial que muestra profundas grietas. *La aguja dorada* no solo recupera la memoria histórica, sino que reactiva la conciencia y **nos interpela como sociedad**. Un libro **bello, durísimo y necesario**, que nos recuerda que mirar hacia otro lado no puede ser nunca la única opción.

«—Tú no sabes lo que es una guerra, no has vivido ninguna. Pero yo sé que me pasaré el resto de mi vida rezándoles a los dioses, existan o no, para que nunca más, nunca más venga otra guerra». (Página 221).



Montserrat Roig (Barcelona, 1946-1991) se dedicó al periodismo de investigación y a la narrativa. Se dio a conocer en 1970 con *Molta roba i poc sabó* (Premio Víctor Català), una colección de cuentos, y en 1989 publicó una segunda, *El cant de la joventut*. En 1972 publicó su primera novela, *Ramona, adéu*, a la que siguieron *El temps de les cireres* (1977, Premio Sant Jordi), *L'hora violeta* (1980), *L'òpera quotidiana* (1982) y *La veu melodiosa* (1987). Entre su obra periodística destacan *Els catalans als camps nazis* (1977, Premio Crítica Serra d'Or) y *L'agulla daurada* (1986), además de las recopilaciones de entrevistas, artículos y reflexiones *Retrats paral·lels* (1976), *Digues que*

m'estimes encara que sigui mentida (1991) y *Un pensament de sal, un pessic de pebre* (1992).

PRÓLOGO

Karmele Jaio Eiguren (Vitoria-Gasteiz, 1970) es autora de tres libros de relatos, cuatro novelas y un libro de poesía, entre otros. Su novela *Aitaren etxea* fue galardonada en 2019 con el Premio Euskadi de Literatura y *Amaren eskuak* recibió numerosos premios y fue adaptada al cine. Sus obras han sido llevadas al teatro y traducidas a varios idiomas.

IMAGEN DE CUBIERTA

Victoria Lomasko es periodista gráfica. Sintetiza imagen y texto en forma de reportajes ilustrados, novelas, cómics y murales de gran formato. Su novela más reciente, *La última artista soviética* (Godall edicions, 2022), anticipa los cambios políticos de su región. Con esta novela obtuvo en 2022 el Premi Veu Lliure que otorga PEN Català y en 2023 el Prix Couilles au cul en el Festival de BD d'Angoulême. La imagen de la cubierta es un boceto para el mural *Knight*, creado para la Fundación Frans Masereel.

LO QUE DICEN SOBRE LA OBRA

«Roig nos ha dejado textos formidables que hoy por fin pueden ser leídos sin prejuicios. [...] *La aguja dorada*, un delicioso, inclasificable y modernísimo libro articulado en torno a un viaje a San Petersburgo, entonces aún Leningrado».

— Rosa Montero, *Babelia*

«Unos relatos atroces, durísimos, espeluznantes, tan bien narrados que llegas a sentir frío, hambre y miedo, dolor casi físico, una tristeza infinita en algunas historias y una valentía titánica en otras. No en vano, más allá de la emoción, es de esas obras que no solo deberían perdurar en el recuerdo particular, sino también en el colectivo».

— Natxo Úbeda, *VilaWeb*

«En 1980, Montserrat Roig permaneció dos meses en Leningrado. Había sido invitada por una editorial soviética para escribir un libro sobre el asedio de la ciudad durante la Segunda Guerra Mundial. *La aguja dorada* recoge esa experiencia y la recrea desde dos perspectivas distintas. Por un lado, nos acerca a los museos, al Palacio de invierno, a la nieve, al río Neva, a las noches blancas, a la gran poeta Anna Ajmatova, a Tolstoi, a Pushkin... Por otro, nos desvela el impresionante testimonio de los novecientos días de sitio, conservado dolorosamente en la memoria de los supervivientes».

— *Lecturalia*

«La verdadera obra de Montserrat Roig sobre Leningrado, la que desafía al tiempo y conmueve aún hoy a los lectores, no fue la de Progreso de Moscú en 1982, sino la que publicó tres años después, ampliada y mejorada: *La aguja dorada*. [...] La aguja dorada combina las vivencias de los supervivientes de la tragedia con sus reflexiones sobre arte y literatura y los recuerdos de su estancia en la ciudad».

— Domingo Marchena, *La Vanguardia*

«Roig solo tiene ojos para la verdad de las gentes, para sus experiencias concretas, porque su verdadera inspiración y preocupación son las personas y sus historias, sus pequeñas grandes vidas».

— Karmele Jaio

«El libro está escrito en los años ochenta pero no ha perdido ni un ápice de actualidad. Esta reedición coincide con un genocidio en Palestina y hace que lo leamos con una renovada urgencia».

— Karmele Jaio

PVP: 22,90€

Para más información:

Belén García

prensa@consonni.org

+34 684 320 497